

# Manifiesto Para Un Mundo Mejor

Como científicos sociales que compartimos valores de democracia y de justicia social hemos prestado atención a esta crisis económica internacional de carácter múltiple y con consecuencias profundamente negativas respecto al Progreso de la Humanidad.

En Europa y en los Estados Unidos de América se vive un tiempo de crisis económica y social profunda en la que el impacto de los mercados financieros internacionales y la especulación en las economías nacionales compromete seriamente no sólo la recuperación económica y la estabilidad democrática sino también la profundización de la democracia y, consecuentemente, del estado del bienestar.

A las elevadas tasas de paro, la precariedad y la volatilidad del mercado de trabajo, resultado de políticas neoliberales protectoras y favorecedoras de los intereses del gran capital, los políticos en el poder han respondido con medidas de combate de la crisis que han incidido con mayor profundidad en la frágil situación de las clases con menor estatus social y económico, que no han tenido impacto en la resolución de la crisis en sí misma y que apenas han servido para ¿calmar? el apetito de los mercados financieros internacionales a través del pago de elevados e injustificados intereses costeados por las frágiles economías nacionales. Estas medidas son presentadas a la opinión pública como las únicas verdaderamente eficaces para reducir los efectos de la voracidad de los mercados financieros internacionales desregulados, omitiendo el papel de los mismos en la emergencia y la profundización de la crisis. Crisis que es declarada y asumida por nuestros gobiernos y muchos economistas como si se tratase de una fatalidad. Al mismo tiempo, se propaga la idea (e ideología) de no existen alternativas viables y se debilita, en el caso europeo, el Modelo Social que descansa en la redistribución económica alegando su insostenibilidad a medio y largo plazo y su subalternización en la Europa de la competencia.

Se acentúa la responsabilidad individual y la desresponsabilización del Estado ante los grupos sociales más vulnerables, reduciendo sus oportunidades para realizarse como ciudadanos, beneficiando a los más poderosos en perjuicio de los más desfavorecidos.

El ataque ideológico al Modelo Social Europeo es un ataque al mundo, dado que este es el modelo de referencia a partir del cual se construyen las aspiraciones de los ciudadanos de los países emergentes y las nuevas formas de organización social que es urgente construir en aquellos mismos países para redistribuir la creciente riqueza de la que pocos disfrutan.

Sus consecuencias son el paulatino dismantelamiento de las protecciones sociales que (todavía) amortiguan los daños de la pobreza y de la exclusión social cuestionando el contrato social que fundamenta la democracia. A las grandes desigualdades existentes en distribución de la renta en los países emergentes, que perpetúan innumerables vidas inmersas en la más profunda pobreza, se añaden

las nuevas situaciones, en los países más ricos, donde el nivel de riqueza crece al mismo tiempo que el número de pobres.

Es en los periodos de crisis en los que se construyen alternativas de futuro. Todos los que se sienten interpelados, descontentos y engañados pueden no movilizarse por el "miedo" a soluciones autoritarias. Y se corre este peligro. Por eso, este es el momento preciso para que los científicos sociales, que se ocupan de analizar, comprender y sistematizar el conocimiento sobre las sociedades, sus dinámicas, sus fuerzas y también sus efectos perversos, se involucren en la construcción de alternativas democráticas. Juntos, con todos aquellos que están dispuestos a trabajar por un Mundo Mejor. Con todos aquellos que saben que la democracia se inventa y se reconstruye. Otros paradigmas son posibles, pero exigen el compromiso de todos nosotros para que disminuya la distancia entre gobernantes y gobernados, que hace tantos años denunció Bourdieu; para que sea posible, a semejanza de lo que preconiza Edgar Morin, que nos resistamos a una ideología dominante que todo lo destruye y que presenta como evidente y normal lo que no es más que engaño y desigualdad; para que sea posible comprender la imagen de Cynthia Fleury, de que la democracia debe contener su propia crítica, para que se reinventen las reglas que nos gobiernan, impidiendo la "entropía" de las democracias.

Por ello, se convierte en fundamental la intervención en el espacio público, principalmente a través de la construcción de un Manifiesto capaz de interrogar al capitalismo desenfrenado en que vivimos (y, particularmente, a la sumisión a las exigencias de los mercados financieros internacionales) que sacrifica una parte significativa de los seres humanos en nombre del lucro exacerbado de algunos, acercándoles a la pérdida gradual de los Derechos y de la Dignidad Humanos. Se trata de un Manifiesto capaz de cuestionar el tipo de sociedad que se está construyendo con este modelo económico y dirigirnos a la construcción de una sociedad en la que el modelo económico no secuestre a la mayor parte de la humanidad, destruyéndole sobre todo la capacidad de indignación a través del aumento de la inseguridad y de la precariedad asociadas al mercado de trabajo. El papel de los hombres y mujeres científicos sociales es también deconstruir las "evidencias del mercado?", como hacen otras ideologías tan eficaces, principalmente con respecto a la propagación de la idea de que no existe alternativa para el actual orden económico y social mundial.

Afirmamos, por el contrario, que un nuevo orden económico mundial es posible: un orden que restituya a los seres humanos el Derecho a la indignación, el Derecho al trabajo, el Derecho a las expectativas positivas y a las oportunidades de la vida, el Derecho a la Dignidad.

Proponemos, por ello, la adopción mundial de medidas tendentes a disminuir el impacto social de la actual crisis mundial que, si fueran tenidas en consideración por las élites gobernantes mundiales, contribuirían al crecimiento de las economías nacionales para restituir al ser humano la confianza en el futuro y para profundizar en el sistema democrático.

Una democracia saludable es una democracia más deliberativa y comunicativa, en la que las políticas de "redistribución", de "reconocimiento" y de "participación" se articulan en pro de una justicia más respetuosa de los derechos humanos, más cooperativa, sin áreas marginales, con la perspectiva de transformar este mundo nuestro en una comunidad de comunidades.

La sobreexposición de la opinión pública a los economistas del régimen y a su estilo de pensamiento único resta vitalidad y despolitiza el espacio público, difundiendo la idea que Margaret Thatcher pregona cuando alcanzó el poder y que constituyó el nudo gordiano de todo un programa: "no hay alternativa". En los días que corren, esta cuestión surge con particular intensidad por lo que respecta a la deuda soberana. La prenoición de que la deuda es intocable ahoga todas las tentativas de discusión en tanto que instrumento privilegiado de transferencia de los rendimientos del salario al capital. En realidad, el re-escalonamiento y la reestructuración de la deuda deberían permitir que los países no pagaran intereses que les extorsionan. De igual modo, parece fundamental una justa redistribución de los sacrificios, obligando a la banca (uno de los principales causantes y beneficiarios de la actual crisis) a pagar impuestos de acuerdo con los beneficios obtenidos, además de las tasas a las grandes fortunas, de las plusvalías bursátiles y urbanísticas, de las transferencias exteriores. Finalmente, juzgamos esencial que cualquier política macroeconómica calcule, de antemano, el número de pobres que va a producir, para que perciba y evite los daños sociales y morales de su implementación.

## **La construcción de un Movimiento Social Internacional**

Llamamos a todos los Ciudadanos y Ciudadanas del Mundo a adherirse a este Manifiesto, con el fin de construir un Movimiento Social Mundial capaz de enfrentarse al actual capitalismo desenfrenado que quiere adueñarse del mundo y convertir en rehenes a las personas que lo habitan. POR LA REGULACIÓN DEMOCRÁTICA Y SOLIDARIA DEL CAPITALISMO. POR LA HUMANIDAD COMO DIGNIDAD.

### **Los promotores del Manifiesto,**

*Ana Benavente (ICS, ULHT, Lisboa)*

*Carlos Estêvão (DCSE-Univ. Minho)*

*Fernando Diogo (Univ. Açores)*

*João Teixeira Lopes (Univ. Porto)*

*Maria José Casa-Nova (DCSE-Univ. Minho)*